

**Enseñanza, investigación y praxis profesional: Desafíos de la formación del periodista desde el contexto de la Universidad de Holguín, Cuba.**

Beatriz Rodríguez Carballosa (Cuba)<sup>1</sup>

Liuska Bao Pavón (Cuba)<sup>2</sup>

Rocío Saltos Carvajal (Ecuador)<sup>3</sup>

**Resumen.**

La visión del ejercicio periodístico ha evolucionado desde los conocimientos instrumentales del oficio hasta llegar a una formación académica fundamentada en la naturaleza de los procesos de comunicación y sus implicaciones sociales. Sin embargo, persisten insatisfacciones en relación con el lugar que debe ocupar la profesión como factor legitimador en la interpretación y construcción de la realidad social, caracterizada por el dinamismo y la complejidad que representa la irrupción de las tecnologías en el ámbito comunicacional y, en consecuencia, la diversidad de opciones a disposición de las audiencias para informarse.

En tal sentido la formación universitaria del profesional de la prensa tiene ante sí serios desafíos para ajustarse a las exigencias demandadas por los públicos y el sistema social y comunicativo. El presente artículo se propone, a partir de la experiencia de la formación del periodista en la Universidad de Holguín, Cuba, el análisis de tres procesos esenciales dentro de este debate: la formación profesional, la investigación y las prácticas periodísticas, enfocados como una tríada (F-I-PP), cuyos componentes tienen propósitos bien definidos, pero interactúan entre sí para contribuir a aportar un profesional que sea capaz de cumplir responsablemente las misiones que la sociedad le ha encargado.

**Palabras clave.**

Periodismo, investigación, formación, prácticas periodísticas.

**Abstract.**

*Journalism has evolved from the instrumental viewpoint of the profession to an academic university formation based on the nature of the communication processes and their social implications. Nevertheless, there is still dissatisfaction in relation to the place that the profession should have as a legitimate factor in the interpretation and construction of the social reality that is characterized by the dynamism and complexity of the application of the new technologies in the communication process and, consequently, in the diversity of options people have to get the information from.*

*Hence, the academic formation of this professional has to face enormous challenges to adjust to the demands not only of the general public but also of the social and communication systems. This paper aims at, departing from the experience of the formation process at the University of Holguín, Cuba, analyzing the three essential processes related to this debate: the academic professional formation, the research process and the pre-professional practice as journalists, focused as a triad (FI-PP), whose components have well-defined purposes, but interact among them in order to contribute to prepare comprehensive professionals able to fulfill the tasks that society has entrusted them.*

**Keywords.**

*Journalism, research, training, pre-professional practices.*

## **Introducción.**

A pesar de los serios intentos para elevar la eficacia comunicativa, aún falta mucho por hacer en relación con la gestión editorial de los medios de comunicación en Cuba para satisfacer, en mayor medida, las exigencias de sus públicos. En tal sentido, se mantiene latente el desafío para conservar el protagonismo dentro de un amplio espectro de opciones que se presentan ante las audiencias para informarse y entretenerse.

Tales retos son más evidentes dentro de un contexto ideológico marcado por el restablecimiento de las relaciones con Estados Unidos, luego de que varias generaciones de cubanos han vivido en un ambiente beligerante con el vecino del norte. De forma simultánea, se moderniza el escenario interno en la esfera económica y social, caracterizado por la búsqueda de una organización coherente y equilibrada de diversas formas de gestión estatal y no estatal para lograr mayor eficiencia y sostenibilidad.

En medio de este complejo entramado para fortalecer la base económica, se trabaja también en la adecuación de la superestructura de la sociedad cubana y se dan pasos firmes para conformar una política comunicacional más acorde con esta realidad, dentro de la cual la prensa ocupará un papel esencial.

Es así como se requiere de un comunicador capaz de asumir con responsabilidad las exigencias de una sociedad que, hacia lo interno se actualiza en lo económico y lo social, mientras que hacia lo externo, debe conducirse con cautela ante complejos compromisos diplomáticos. La formación de un profesional de la prensa competente para desempeñar su función social en medio de un escenario como este, constituye un reto para la universidad cubana.

El periodismo es una mediación social entre los acontecimientos y las audiencias, realizada por un profesional insertado en instituciones legitimadas y reconocidas socialmente para cumplir una función de servicio público con arreglo a un marco legal y ético. En su labor concreta el periodista desarrolla una comunicación activa de informaciones, interpretaciones y opiniones, como fundamento de la participación ciudadana y la producción y reproducción del sistema político-social.

En los inicios de la actividad periodística, el reportero adquiría empíricamente, en las propias redacciones, las habilidades necesarias para su desempeño; por tal motivo y durante mucho tiempo, el periodismo se consideró como un oficio. Tras siglos de praxis alejado de una producción teórica y académica, la inserción del periodismo como carrera universitaria tiene lugar en Estados Unidos en los años veinte del pasado siglo; no obstante ha seguido acompañado de contradicciones que han incidido en la organización coherente de su diseño curricular y la delimitación de su objeto de estudio.

Lo anterior se confirma con las críticas que autores latinoamericanos le achacan a la formación universitaria del periodismo, como resultado de la escisión entre investigación y docencia, entre teoría y práctica, situación calificada por Martín Barbero (2008) como una lenta consolidación en propuestas curriculares de la interacción entre avance teórico y renovación profesional. Por tanto, se critica a la academia y sus currículos de estar anegados en teorías que, en la práctica social posterior, dificultan el saber hacer.

Como campo de estudio con pretensiones de autonomía y científicidad, la comunicación social se instaura en América Latina en los años sesenta del pasado siglo. Los estudios de periodismo de entonces estaban permeados de una concepción prácticamente técnica, limitada a su gestión reporteril; pero con la llegada de la década del 80 las facultades y escuelas se abren hacia las ciencias sociales, ampliando su espectro dentro de la comunicación social. De esta manera, la docencia y el ejercicio periodístico han

evolucionado, desde los conocimientos instrumentales del oficio hasta llegar a una formación académica fundamentada en la naturaleza de los procesos de comunicación.

### **La formación del comunicador- investigador en América Latina.**

Desde mediados de los años noventa se registra un crecimiento cuantitativo importante de las facultades de comunicación y de institutos de formación técnica, debido a la demanda de nuevas competencias y habilidades por parte del mundo laboral, en medio de una dinámica política y social de profundas transformaciones estructurales, marcada por el avance de las tecnologías de la información y las comunicaciones (TIC) y un progresivo reconocimiento y valoración de la comunicación y el periodismo en diversas áreas. La comunicación, que fuera desconocida y hasta despreciada en muchos ámbitos, cobra especial valor en “*sociedades de la información*” o del “*conocimiento*”, que van reconociendo su valor fundamental. (Camacho, 2001)

Aunque no existe coincidencia total en relación con la necesidad de una formación universitaria para ejercer la actividad periodística, la generalidad de los autores suscriben que la esencia del periodismo está en la investigación. Debemos reconocer entonces, lo mucho que en este aspecto puede aportar el ámbito académico universitario, sobre todo al considerar la finalidad de la formación profesional, expuesta por Zelba y Bustos (1990, p. 45), como “la preparación orientada al desarrollo de competencias cognitivas y metacognitivas lo suficientemente potentes que permitan al egresado de una carrera universitaria reflexionar y actuar con flexibilidad en los diversos procesos en los que tiene que participar”.

Sin embargo, persisten insatisfacciones en relación con el lugar que debe ocupar la profesión como ente legitimador en la interpretación y construcción de la realidad dentro de la sociedad contemporánea, caracterizada por el dinamismo y la complejidad que representa

la irrupción de las tecnologías en el ámbito comunicacional. Transcurridos tres lustros del siglo XXI sigue vigente la polémica acerca de la identidad o la autonomía de la Comunicación como Ciencia.

Varios autores, entre ellos, Lopes (1999) y Fuentes (2000) coinciden en afirmar que en buena parte de las universidades latinoamericanas existe desvinculación entre investigación y práctica docente, desaprovechándose las posibilidades que ofrece la misma como una herramienta de construcción disciplinar, desarrollo teórico, inserción social y mecanismo de cambio curricular y del proceso de enseñanza-aprendizaje.

También García Canclini (citado por Fuentes Navarro, 2000), al referirse al escaso reconocimiento y la baja competencia profesional en muchas de las áreas de la comunicación y la ausencia en ellas de una formación rigurosa en investigación, considera además que la misma debe estar profesionalizada e institucionalizada como condición para articular investigación, enseñanza y profesiones de la comunicación, a lo cual las autoras del presente artículo, agregan que los programas de investigación concebidos deben estar articulados con las demandas de la sociedad.

El profesor universitario boliviano, Carlos A. Camacho Azurduy (2001) resume que la producción científica en las escuelas de Comunicación en América Latina está en profunda crisis y enuncia varios factores que así lo determinan, entre ellos los siguientes:

- ✓ La perspectiva estrecha que se tiene sobre la transversalización de la cultura de la investigación en todo el plan curricular y en las diferentes modalidades de titulación,
- ✓ escasa presencia de profesores-investigadores a tiempo completo que desarrollen la docencia y la investigación,

- ✓ manejo limitado de instrumentos metodológicos por parte de los profesores que les ayude a orientar la práctica investigativa con adecuada dosis de motivación y conocimiento actualizado,
- ✓ exigua complementariedad entre la reflexión teórica y la práctica investigativa,
- ✓ insuficiente respuesta a las demandas del mercado laboral y a los problemas y demandas de la sociedad
- ✓ falta de instancias académicas de fomento a la investigación comunicacional y la producción intelectual,
- ✓ escuelas de Comunicación que no brindan condiciones óptimas para realizar y difundir estudios que sirvan de sustento para la discusión y elaboración de propuestas a los problemas estructurales de carácter social, político y cultural que vive nuestra sociedad de principios de siglo.

Tras analizar lo anterior se debe partir de que, para producir un conocimiento científico, se necesita una formación metodológica que permita acceder y localizar los datos de manera organizada, lógica y coherente y luego, proceder a su interpretación y análisis crítico. En consecuencia, se refuerza la exigencia de formar un Comunicador-investigador, como un profesional capaz de abordar la trama de relaciones sociales que caracterizan las prácticas comunicativas, desde su comprensión y análisis.

Para ello se requiere de un intercambio constante entre las prácticas profesionales y la formación continua de los comunicadores, a partir de desarrollar una conciencia crítica hacia el entorno y, con ello, una cultura científica respaldada por modelos teóricos y metodológicos ajustados a los objetivos investigativos. Estos empeños deben estar presentes desde el pre-grado, de ahí el lugar que ocupan las universidades, en tanto la responsabilidad que poseen en la formación de un comunicador con inquietudes y habilidades investigativas.

Sólo con proyectos de investigación bien concebidos desde la academia, los programas de formación en periodismo podrán corresponder a los conocimientos, habilidades y actitudes profesionales que reclama la sociedad. Los constantes cambios que desde el ámbito comunicacional impone la realidad contemporánea, exigen a las universidades salir de la obsolescencia intelectual y profesional, por lo tanto es responsabilidad de estas instituciones estudiar, cuestionar, prevenir e incluso, reinventar el mercado laboral, con el fin de formar un periodista y un comunicador social, con perfiles profesionales constantemente actualizados.

### **La formación del periodista-investigador en Cuba.**

En la educación superior cubana los planes de estudio se estructuran horizontalmente por año académico y de forma vertical, por disciplinas. Cada año tiene sus objetivos y se conforma por períodos lectivos, generalmente semestrales. Las disciplinas, integradas por asignaturas que tienen un hilo común, pueden desarrollarse en varios años o en todos y tienen bien definidos sus programas donde se recogen los objetivos generales y los contenidos previstos.

En la concepción del Modelo del Profesional del periodista, recogida en la última generación de sus planes de estudios (Plan D), se reconoce que el periodismo atiende los procesos comunicativos institucionalizados en sus múltiples y diversas expresiones y la realidad en la que estos están inmersos.

Acerca de los estudios en el campo de la comunicación, para el caso específico de la Universidad de Holguín, debe tomarse en cuenta que la misma surge en 1973, año en el que la carrera de periodismo se incluye como una extensión de la existente en la Universidad de Oriente, pero tal experiencia apenas duró un curso. La prioridad en esta institución estaba dirigida hacia las carreras de las ciencias técnicas.

Sólo en 1995 se incluye la formación de profesionales en el campo de ciencias sociales y humanísticas; 11 años después, en 2006, es que se funda la carrera de Periodismo, de la que han egresado 110 profesionales procedentes de esta provincia y de Granma. Por otra parte, cuenta con un Programa de Maestría en Ciencias de la Comunicación, en su segunda edición, y del que ya se han graduado 17 profesionales de diferentes medios de prensa y docentes de la propia carrera.

La formación de estas cohortes, sobre todo a partir de 2008, se ha realizado a través de un currículo más actualizado, denominado Plan “D”, el cual permite mitigar las insuficiencias de los anteriores planes de estudio, sobre todo en lo relacionado con el vínculo teoría – práctica, propósito que se enfatiza a través de las diferentes disciplinas que lo integran, en especial la Disciplina Principal Integradora, entiéndase, práctica laboral investigativa, a la cual se le dedican 960 horas, distribuidas entre Periodismo impreso y agencias (primer año); Comunicación Audiovisual (Radio y Televisión), 2do. Año; Convergencia Digital en tercer año, y en cuarto Investigación Periodística; se suma a ello, 500 horas de investigación en el último año de la carrera, dirigido al desarrollo de la tesis de grado, como única vía de titulación.

Desde la experiencia de la formación de periodistas de la Universidad de Holguín, y en consonancia con la triada F-I-PP, las mencionadas disciplinas además de elaborar las guías de las prácticas preprofesionales, orientan la realización de lo que se ha denominado Carpeta de Investigación, en la cual los estudiantes, organizados en dúos de trabajo, diagnostican los problemas observados en el ejercicio de la profesión durante su paso por el medio de prensa. De forma paralela analizan aquellos referentes teóricos que pueden servir de fundamento en la construcción de un producto comunicativo diferente, en tanto se argumenta desde los saberes aprendidos en la academia en combinación con el saber hacer del oficio.

La experiencia todavía en construcción en la carrera de Periodismo de la universidad holguinera, es una vía que por un lado, permite armonizar teoría y práctica, y por la otra, demuestra la validez de dominio de las teorías no solo para la investigación científica, sino para favorecer el ejercicio cotidiano de la profesión. Todo ello supone mejores condiciones para continuar desarrollando estudios comunicológicos, en función de la teoría, la formación y la producción.

Es innegable que el conocimiento científico otorga legitimación académica a cualquier campo profesional, al enriquecerlo con el pensamiento crítico y con los nuevos conocimientos que aportan las investigaciones; y aunque la universidad no forma investigadores de forma absoluta, las habilidades que se deben adquirir en sus predios sí constituyen un valor agregado de sus funciones, sobre todo en el ámbito periodístico, por la cercanía que existe entre periodismo e investigación. Estas consideraciones apuntan entonces a una primera conclusión y es el reto que representa hoy en día la formación de los profesionales que necesita la prensa.

En este sentido, la experiencia de las autoras vinculadas desde hace varios años a la formación de periodistas, conduce a sostener que lo hasta aquí planteado podría derivar en la realización de un mejor periodismo, a partir de una presencia dinámica, actualizada y contextual, de lo que decidimos llamar triada: formación –investigación - práctica periodística, en lo adelante F-I-PP.

¿Qué significa la triada F-I-PP? La propia representación de la propuesta sugiere el estudio de cada una de sus partes y la relación entre ellas, a tenor del enfoque de sistema, siendo la PP un valor agregado que debe distinguirse por su calidad, en dependencia del desarrollo armónico de la F y la I; entiéndase que tanto formación como investigación, deben provocar una práctica periodística superior.

Por otra parte, se plantea que la triada F-I-PP debe caracterizarse por ser dinámica, actualizada y contextual; atribuyéndosele como primera condición el vínculo necesario entre sus componentes, en función de responder a los retos derivados de la presencia constante de tecnologías más avanzadas respecto a las ya existentes. Requiere una actualización sistemática y respaldada por un sistema de vigilancia tecnológica, adaptable al contexto en que existe; donde quizás no sea posible la transferencia de tecnología (no importa las razones), pero sí la necesidad de conocerlas e incluso de anticiparse a conocer su funcionamiento, aunque no se cuente con ellas en los medios de prensa o en los salones de clases.

En la propuesta de la triada, el primer elemento es la Formación (F), término empleado en la educación superior cubana para identificar el proceso sustantivo que se desarrolla con el objetivo preparar integralmente al estudiante en una determinada carrera universitaria y abarca tanto los estudios de pregrado como de postgrado. (Horruitinier, 2008)

De acuerdo con lo hasta aquí presentado, las autoras concuerdan en que la F es el elemento aglutinador de todo el resto de los elementos de la triada. Reflexionemos esta problemática desde diferentes perspectivas. Para formar un profesional es necesario instruirlo, lo que significa brindarle los conocimientos y las habilidades que le permitan desempeñarse en un puesto de trabajo, acompañado de cualidades básicas como la creatividad, el optimismo, la flexibilidad para asimilar y adaptarse a los cambios del entorno y la polivalencia marcada por la presencia de destrezas dirigidas a la solución de problemas profesionales, en el menor tiempo y con la mayor calidad posible.

Pero solo con la instrucción no basta para lograr las mencionadas cualidades, por ello en el proceso de formación del profesional, resulta esencial el contacto sistemático con el objeto de su profesión, de manera que se logren establecer los nexos con los modos de actuación de esa profesión, regulado por el cumplimiento de los objetivos que se conciben en cada momento, según su nivel de complejidad. El otro elemento que forma parte de este modelo

de formación en la Educación Superior cubana, y que se integra a lo anterior, es la labor educativa, la que debe fluir de manera natural y práctica a través del contenido de cada asignatura, se trata de educar a través de la instrucción.

Dicho de otra manera, educar se constituye en exigencia del proceso de formación desde el salón de clases, conducido por docentes consagrados, pero también desde las redacciones mediáticas y con el tutelaje de periodistas experimentados; de manera que se logre abarcar el sistema de influencias educativas que recae en el estudiante desde su ingreso a la universidad hasta que egresa de ella y se incorpora a su vida laboral.

Por su parte la investigación, se puede lograr tanto desde el proceso docente educativo o producirse en el marco de la práctica laboral investigativa o de cualquier actividad extracurricular intencionada en función de ella. El desempeño del profesional se puede valorar desde la perspectiva del egresado o desde el escenario de la práctica profesional, esta última posible gracias a la existencia de una red de unidades docentes y entidades laborales de base, entiéndase por ello el espacio ideal donde los alumnos van a realizar prácticas preprofesionales.

Aunque por momentos, algunos intentan jerarquizar un componente de la tríada sobre otro, es necesario ratificar que entre ellos solo existen relaciones de coordinación y se presentan horizontalmente, sin descartar que en un proceso tan complejo como este, puedan ocurrir interferencias que deben ser analizadas a través del trabajo científico metodológico.

En este sentido, la tríada F-I-PP, constituye un sistema fundamentado en el modelo de formación del profesional cubano, cuya esencia se encuentra en el principio de la vinculación de la teoría con la práctica, entiéndase también, vinculación estudio trabajo, además del principio de la unidad entre instrucción y educación.

¿Qué ha ocurrido en la práctica de la docencia que se desarrolla para la formación de periodistas y/o comunicadores? Su evolución y desarrollo no siempre marcha a la velocidad que demanda la propia sociedad, con necesidades informativas que deben ser atendidas por emisores bien preparados; cuestión que sugiere a la academia la revisión sistemática de las prácticas docentes, los currículos de estudio, y con ello el replanteo sistemático de los objetivos, contenidos y métodos de enseñanza, que permitan al alumno apropiarse de los conocimientos y al profesor, a la vez que enseña también aprenda, sin dejar de lado prácticas evaluativas que deriven en la movilización del pensamiento.

Las autoras de estas consideraciones reconocen la existencia de cierta dispersión teórica presente en la didáctica de esta materia, la que aún se evidencia en construcción. En este sentido, a partir de la experiencia de introducir esta carrera en la Universidad de Holguín, la posibilidad de compartir la dirección científica y metodológica de varias investigaciones, atender el proceso de la culminación de estudios en general; así como la fundación y conducción de la maestría en Comunicación Social, el intercambio de experiencias con colegas de otras universidades cubanas y extranjeras, además del estudio sistemático de literatura especializada en el tema; hacen sumar razones para ofrecer valoraciones que constituyen un llamado a repensar el periodismo que se enseña y se aprende, la investigación que se necesita asumir y las prácticas periodísticas que se ejercen.

Es importante partir del hecho de que en la universidad cubana es complejo delimitar fronteras entre la formación y la investigación, ya que esta última es considerada como uno de los procesos sustantivos conducentes a incentivar a los jóvenes por los caminos de la ciencia. A ello se suma que en los diseños curriculares se incluyen asignaturas como Metodología de la Investigación, Estudios de la praxis periodística, Avances de talleres de tesis, Taller metodológico, Periodismo de investigación; sin desestimar cualquier otra con similar contenido que sea concebida como parte del currículo electivo u optativo, lo cual es frecuente. Además de la presencia de trabajos de cursos y de diplomas, a lo que se suma la práctica laboral investigativa.

La práctica laboral investigativa es el resultado de la presencia de la *disciplina principal integradora*, para el caso de la educación superior cubana, sui generis además pues responde a la lógica de la profesión. En ella confluyen la restantes disciplinas de la carrera, las que al integrarse dan respuestas a los problemas de la práctica profesional, asegurando los modos de actuación.

Lo anterior está formalmente establecido, pero generalmente se prioriza el “saber hacer” y se dejan de lado los conocimientos y competencias investigativas. Una de las causas que inciden en las insuficiencias cognoscitivas de los estudiantes en cuanto a la investigación científica, se localiza en los métodos de enseñanza que se emplean durante el desarrollo de la asignatura Metodología de la investigación; unido a ello, desde la propia asignatura, no se establecen de forma intencionada, los necesarios vínculos entre ella y la Disciplina Principal Integradora, en función de utilizar las herramientas investigativas, en la solución de problemáticas presentes en las instituciones mediáticas.

Las insuficiencias expresadas son superadas por los cuasi periodistas durante las defensas de sus tesis de pregrado, denotando incipientes destrezas para la investigación científica.

Los argumentos ofrecidos hasta aquí estimulan a ofrecer a nuestros pares profesionales y decisores de políticas, ya sean mediáticas o educativas, lo que consideramos condiciones para transformar la enseñanza y práctica del periodismo, entre ellas:

1. Formar docentes con una sólida formación técnico – científica, ética y deontológica, que interactúen constantemente en los escenarios formativos, investigativos y en el ejercicio mismo de la profesión. Atención a una formación pedagógica inicial que garantice el desarrollo de habilidades para la docencia.
2. Asunción de diseños curriculares sometidos a constante revisión y actualización, de manera que ellos respondan a las peculiaridades y exigencias del contexto

mediático, sustentado en contenidos caracterizados por su naturaleza ética y argumentos teóricos.

3. Lograr una articulación permanente entre formadores y empleadores, donde se valoren las competencias y habilidades que aporta la academia y su demostración en la práctica y se analicen las necesidades de investigación científica para la resolución de los problemas detectados en el ejercicio profesional.
4. Demostrar sistemáticamente la importancia del uso de la investigación científica, ya sea desde la perspectiva de los métodos propiamente dichos, o desde las posibilidades del periodismo de investigación. Para ello será necesario enseñar a discernir la información válida ante una abundante y variada oferta digital; enseñar vías y técnicas para la correcta identificación, tratamiento y protección de las fuentes de información.

Lo expuesto hasta aquí conduce a asumir de forma responsable la formación de un profesional, que sea capaz de enfrentarse a una práctica periodística verdaderamente revolucionaria, marcada por la manera de valorar, presentar y abordar desde diferentes instituciones mediáticas y formatos tecnológicos, el entramado de procesos políticos, económicos y socioculturales.

Las instituciones mediáticas deberán dejar a un lado el empirismo con que asumen la práctica periodística, para centrarse con más intencionalidad en los resultados de las investigaciones científicas aportadas por la academia, las cuales están dirigidas a solucionar problemas identificados en el ejercicio profesional. La tríada F-I-PP debe ser una pauta a seguir por las universidades y las instituciones en el propósito común de contribuir a un ejercicio periodístico que responda a las exigencias de la sociedad en el cual se inserta.

**Referencias bibliográficas:**

Barbero Martín, J. (2009). Conferencia Magistral de apertura del XIII Encuentro Latinoamericano de Facultades de Comunicación Social, FELAFACS. La Habana, octubre de 2009. En: Portal Bolpress. Recuperado de: <http://www.bolpress.com/art.php?Cod=2009110304>

Camacho Azurduy, C (2009) Formación de periodistas o el arte de enseñar a resolver problemas. Sala de Prensa, Sitio para profesionales de la comunicación iberoamericanos, No. 122. Año XI, Vol. 5. Recuperado de: <http://www.saladeprensa.org/art928.htm>

Fuentes Navarro, R. (2000). La formación universitaria de profesionales de la comunicación y su renovación como proyecto social. *Revista: Diálogos de la Comunicación*, No 59, pp. 10-23. Recuperado de: <http://dialogosfelafacs.net/wp-content/uploads/2012/01/59-60-revista-dialogos-la-formacion-universitaria.pdf>

Horrutiner Silva, P. (2008). *La universidad cubana: el modelo de formación*. La Habana: Félix Varela.

Lopes Vasallo, M. I. (1999). La investigación de la comunicación: cuestiones epistemológicas, teóricas y metodológicas. *Revista Diálogos de la Comunicación* 56, pp. 12- 27. Recuperado de: <http://dialogosfelafacs.net/wp-content/uploads/2012/01/56-revista-dialogos-la-investigacion-de-la-comunicacion.pdf>

Zelba. E. y Bustos. J (2001) Problemas y desafíos de la formación académico-profesional ante la diversidad de los actuales escenarios de la comunicación social.

*Revista Diálogos de la Comunicación*, N° 62. Recuperado de:  
<http://www.dialogosfelafacs.net/>

---

<sup>1</sup> Master en Ciencias de la Comunicación Social. Profesora Auxiliar. Departamento de Comunicación, Periodismo y Ciencias de la Información. Universidad de Holguín. Cuba. Correo electrónico: [brcarballosa@fh.uho.edu.cu](mailto:brcarballosa@fh.uho.edu.cu), [brcarballosa@gmail.com](mailto:brcarballosa@gmail.com)

<sup>2</sup> Doctora en Ciencias. Profesora Titular. Universidad de Holguín. Departamento de Comunicación, Periodismo y Ciencias de la Información. Universidad de Holguín. Cuba. Correo electrónico: [lbao@ict.uho.edu.cu](mailto:lbao@ict.uho.edu.cu), [liuski1973@gmail.es](mailto:liuski1973@gmail.es)

<sup>3</sup> Decana de la Facultad de Comunicación de la Universidad Eloy Alfaro de Manabí, Ecuador. Correo electrónico: [anrosaltos@hotmail.com](mailto:anrosaltos@hotmail.com)

